

SOPLO-INSUFLACIÓN¹

Insuflar significa “soplar dentro”, “in-sufflare”. Desde la escena de la creación primordial, cuando Dios soplo sobre el hombre que había modelado de arcilla, convirtiéndolo en ser vivo (cf. Gn 2,7), hasta Cristo resucitado que sopla sobre sus discípulos, para darles su Espíritu (cf. Jn 20,22), la insuflación tiene un rico sentido simbólico. Es el mismo sentido que tiene el “aire”, suave o impetuoso, y el “Espíritu”: en griego “pneuma”.

El soplar sobre un objeto o una persona ha sido en la historia de la liturgia uno de los signos para expresar el exorcismo, el alejamiento de todo mal, transmitiendo el Espíritu del bien. Ahora es un gesto poco usado. En la misa crismal el obispo, si le parece expresivo, sopla sobre el recipiente donde está el crisma que va a consagrar. El Ceremonial dice en latín “halat super ampullam chrismatis”: exhala, sopla.

¹ José Aldazábal, *Vocabulario Básico de Liturgia*, biblioteca litúrgica 3, Barcelona 2002³.